

Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redacc.ⁿ y Admón.
17 y 19 rue Mauberge
Paris.

Paris 7 de Enero de 1889.

Suplemento.

Sumario. - "Año nuevo, vida nueva" por Ossorio y
Bernard. = "Un drama en tiempo de Catalina II", por
el príncipe Lubomirski = "El fin del año" por Fe-
derico Palola. = "Modas parisienses", por Stella.

Año nuevo, vida nueva.

Un dicho popular muy sabido asienta que año nuevo, vida nueva.

Obedientes a la indicación, procuremos q^º este año se reforme un
un número de costumbres injustificadas que caracterizan mucho a los
españoles y nos favorecen muy poco.

¿A qué viene, por ejemplo, salir a esperar a los Reyes Magos la no-
che del 5 de Enero, sabiendo q^º dichos reyes no han de venir, y correr de
extremo a extremo de la población cargados con escaleras, quemando lia-
chones de viento y con cencerros colgados del cuello? - ¿A qué obedece,
pocos días después, la romería de caballo, atropellando a los pacíficos tran-
seuntes, y el deber en q^º se creen los madrileños, por ejemplo, de comer
los panecillos del santo, restos de los que se vendieron siete meses antes en
la pradera de San Gildro? - ¿A qué obedecen tantas y tantas cos-
tumbres, tradicionalmente conservadas, cuando ni la conveniencia
ni la razón las autorizan?

Año nuevo, vida nueva.

No más besar la mano a nuestros enemigos; no más proverse a
los pies de mujeres acaso depreciables; no más acompañar en el sen-
timiento a quien tal vez baila de gozo por haber heredado a un parien-
te rico; no más dar la enhorabuena al padre de familia que, sin
recursos bastantes, ve aumentada su prole; no más hipocresía en el sem-
blante, disfrutando los afectos del corazón. De otra manera, suprima-
se el Carnaval, porque es un contrasentido ir disfrutando durante
tres días, cuando en los 362 restantes, no hacemos más que embromar

a nuestros semejantes, y vivir embromados por ellos.

Año nuevo, vida nueva.

Innumerables reputaciones, falsas como el similor o los diamantes americanos, ciegan a la fanática muchedumbre. Quitemos las coronas a los ídolos y reduzcamos al gran Dramático a los límites de un vulgar plagiaris; coloquemos debajo del cuadro del laureado artista la lámina extranjera cuya composición copió servilmente; forremos las paredes de la Casa del médico eminente con los certificados de defunción anticipada de sus víctimas; anotemos los libros del registro de la propiedad con la historia verdadera de muchas adquisiciones usurarias; presentemos a los respetables tutores de huérfanos, herederos fiduciarios y albaceas con toda la lealtad de sus almas; despiquemos los bellos rostros de las mujeres, hasta dejarlos como los lirio la poco generosa naturalera y no como lo fue el arte; destituamos el cabello de los viejos verdes y de las matronas preteritas; contemos al público el secreto de las fortunas y de las reputaciones, el origen de los títulos y honores, el punto inicial de los que nos deslumbran con sus timbres y nos atropellan con sus trenes...

No consentamos en seguir siendo comparsas en la comedia del mundo, y puesto que nos consta o nos es muy fácil averiguar las verdaderas condiciones de los que llenan con nosotros el ancho escenario en que se agita la humana pequenez, representando esa comedia eterna que podría titularse La hipocresía, procedamos a nuevo reparto de papeles, a riesgo de que abunden más los barbas q.º los galanes, y de q.º intervengan en la representación innumerables traidores y muy pocas ingenuas según el tecnicismo teatral de Francia.

Pero ¿qué pretendo ni qué digo? ¿Acaso el papel de Desfacedor de entuertos no fue ya admirablemente pintado con todas sus contingencias? La verdad y la justicia, personificadas en el hidalgo manchego, anduvieron algún tiempo por los campos, porque el ambiente de las ciudades las acogaba; y maltrechas y apaleadas en infinitas ocasiones, ya encerradas en una jaula, ya atravesadas sobre los lomos de una caballería, solo recibieron aporreamientos y caudilares, burlas injurias y despiadados tratos.

Quedase el mundo como hoy se encuentra, y no pretendamos imprimir nuevo rumbo a las costumbres ni causar nuevo a los sentimientos; y puesto q.º la palma de la victoria no se alcanza sin los riesgos y azares de la lucha, luchemos como buenos y hagamos, como honrados, sin tenernos con el vecino, el papel brillante o humilde q.º se nos haya asignado en la comedia de la vida.

M. Osorio y Bernhard.

Un drama en tiempo

(28.)

(De Catalina II.

(Novela, por el principe Lubomirski.)

(Continuacion)

*
 Cuando el sacerdote llegó a las palabras sacramentales, preguntó en alta voz:

— Alejo Orloff; ¿aceptas por esposa a Isabel Romanoff?

— Si - dijo el conde con voz firme.

— Isabel Romanoff; ¿aceptas por esposo a Alejo Orloff?

La princesa respondió afirmativamente.

En aquel momento se produjo un gran tumulto, y después se elevó una voz que decía:

— ¡Sacrilégio! Ese hombre no es católico. No es....

Al mismo instante un suizo se precipitó sobre el interruptor, exclamando:

— ¡Silencio! No turbeis la magestad de la iglesia!

La princesa habia reconocido a Ladislao, y se puso en extremo pálida.

Aquel incidente conmovió a la concurrencia. Pero sin hacer caso del rumor que se producía, Orloff cogió la mano de Alina, se abrió paso entre las masas, y el cortejo se dirigió a un carruaje que esperaba a los recién casados para conducirlos al puerto de Livorno, donde la escuadra rusa, con las velas y banderas al viento, se disponía a recibir a su jefe supremo, cuya llegada habia sido anunciada de antemano por un correo extraordinario.

VI.

La celada.

*
 En los límites de los Estados pontificios y los del gran duque de Toscana se hallaba situada una casita que servía de casa de correos, de aduana y de oficina destinada a revivir los pasaportes.

Ante la casa se hallaba detenida una gran berlina vacía. Un hombre estaba sentado sobre una piedra junto a la aduana, y parecía interrogar con los ojos aquella noche meridional: era el esposo de Alina, el cual contemplaba de vez en cuando las olas del Mediterráneo, con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza en la palma de la mano.

— Esto sería en verdad un sueño sublime, porque esa mujer

es hermosa y empujé a amarla de veras... Pero para subir al trono es preciso tener aliados y partidarios. Un simple oficial de marina no basta para eso, y yo no soy más que un subalterno, comandante en jefe de la escuadra ruba, es cierto, pero ¿por cuánto tiempo? Si yo pudiera... Me he atrevido a cometer el más espantoso sacrilegio!... ¿Por qué no habría de aspirar...? La mujer me ama y Catalina me aborrece... ¡Bah! Eso es imposible!... Yo no soy más que un instrumento y el mismo Orloff retrocedería ante la ejecución de semejante proyecto.

En seguida se levantó y trató de dirigirse hacia la casa. Entonces se levantó junto a él una sombra.

El hombre retrocedió, exclamando:

— ¿Quién va?

Nadie contestó, pero nuestro joven sintió que le cogían por los dos brazos, y vio brillar ante sus ojos un punal cuya hoja se rompió contra su coraza. Empezó una lucha terrible y los dos combatientes rodaron por el suelo. Entonces el hombre reconoció a Ladislao Domanski, su adversario de la plaza del Capitolio.

— ¿Eres tú? - dijo

— La amo - contestó el agresor - y tú quieres perderla, sacrilego.

— Mientes; me asesinas porque te aborrece.

— No; te asesino porque has usado un nombre falso para engañarla mejor.

— ¡Miserable!

— ¡Te conozco, y sé que eres Nicolás Favor.

El hombre se estremeció, y dijo:

— Ah! ¿también sabes eso?

— Lo sé todo, infame, y te aseguro que no lograrás realizar tus propósitos.

— Acabas de pronunciar tu sentencia de muerte.

Los dos enemigos hablaban al luchar.

De pronto, Favor logró levantarse y estrechar con ambas manos la garganta de su adversario...

— Oye me - le dijo - espero un correo de Liorna, que tal vez llegará dentro de breves instantes. Para nada necesito tu vida, y tu cadáver me crearía algunas dificultades. Así pues, prométeme alejarte de aquí, y te perdono. Sé que eres polaco y que no te atreverás a mentir. Júpeme, pues, que abandonarás estos lugares y que guardarás silencio, y te perdono la vida.

(Se continuará)

El fin del año.

Los que con dichoso afán
Ven transcurrir su existencia,
Del fin del año en presencia
"Un año más" se dirán,
Mas los que viven ajenos
A toda dicha y ventura,
Con la alegría más pura
Se dirán: "un año menos."
Mas quien no puede jamás
El lastio sacudir...
¿Qué es lo que debe decir,
Un año menos o más...?

Federico Rahola.

Modas parisienses.

Cada día vamos siendo más invadidos por el estilo: las modas, Imperio o Directorio, Restauración y Luis Felipe se entrecruzan, se mezclan y se funden dando a los conjuntos un cachet sobre manera elegante, toda vez que de cada estilo únicamente se toma lo más ventajoso, teniendo buen cuidado de atenuar o de eliminar lo q.º resulta demasiado rígido o lo más exagerado de cada época.

Las grandes mangas à la juive son muy elegantes para las señoritas o señoras jóvenes de delgado tallo; y una toilette toda en gasa azulada ha tenido recientemente un gran éxito con este género de mangas. El vestido, con fono de tafetán azul pálido, iba recubierto de gasa azul pálido completamente plegada; falda y cuerpo; poco escote y bordeando el cuello unas bandas (ruches) de tul fantasia; las mangas, también plegadas, iban abiertas à la altura del brazo. Una gruesa ruche de tul rodeaba la parte inferior de la falda. — Esta misma toilette puede hacerse en tono verde pálido o rosa-té.

Las telas ligeras, están en mucha voga p.º toilette de baile, principalmente para las señoritas y señoras jóvenes q.º se dedican al interesante ejercicio de la danza. Esas telas van adicionadas con estrellitas de seda, florecitas de peluche, rayuras satinadas, tono sobre tono o matices adecuados...; en fin, la gasa, el tul, la granadina, con bordados como adornos son actualmente la base de toda toilette de baile. La pluma continúa siendo de grande efecto, colocada, bien en la parte inferior de las faldas, en ribete o dobladillo, o bien bordeando el redondeado escote. También se colocan las plumas en forma de bandas q.º se corren caprichosamente à lo largo de la falda. Las flores siguen también en voga como aditamento esencial de toda toilette de baile. En cuanto à los lazos y cintas, se usan todavía, pero con mucha sobriedad. — En resumen: todo se lleva, y por esto mismo no es difícil combinar un ajuste elegante. La única dificultad consiste en saber escoger. — Stella.

El Corresponsal de París
Hija autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacⁿ y Admⁿ:
17 y 19 rue Mauberge
París.

Año V. - Núm^o: 612.
París 7 de Enero de 1889.

La situación.

At la publicación del manifiesto del general Boulanger a los electores de París ha seguido casi inmediatamente después la designación y aclamación del candidato antiboulangista que ha de hacer frente al ex-ministro de la guerra en las próximas elecciones.

La jornada de ayer - día de la reunión del Congreso preparatorio de que ya tienen conocimiento nuestros lectores - ha marcado, pues, oficialmente la apertura de la campaña electoral en el Departamento del Sena, y en honor a la verdad hay que decir que era primera jornada ha sido realmente buena para el partido republicano, sin que valgan a desvirtuar su positiva importancia todas las exclamaciones de pésimo gusto que emplean hoy en aquel sentido L'Intransigeant y demás órganos de la fracción boulangista.

El Congreso, en el cual estaban representados todos los matices del partido republicano y que por esto mismo - por excepción rarísima - escapa a todo reproche y a toda sospecha de exclusivismo, ha discutido con la mayor calma y con la más perfecta unidad de miras las diversas candidaturas presentadas, procediendo enseguida a la votación en medio del orden más completo y de un vivo y elocuente entusiasmo. En el primer turno de escrutinio, una mayoría considerable formóse en favor de uno de los candidatos propuestos, y al hacerse una segunda prueba la elección hecha por la mayoría que - lo manifiestamente ratificada. Puede, pues, decirse que sin incertidumbre, sin perplejidad, sin divisiones, los representantes del partido republicano se han puesto de acuerdo en la designación del nombre del candidato a quien se ha

confiado la mision de llevar la bandera de la Republica en la nueva lucha que va a entablarse contra la politica cuando menos equívoca que el general Boulanger representa. El candidato elegido por el Congreso preparatorio es Mr. Jacques, presidente del Consejo general del departamento del Sena. — Ciertamente que el nombre de Mr. Jacques no tiene de mucho la notoriedad del de Mr. Boulanger; pero en cambio tiene en su favor la doble circunstancia de ser un antiguo republicano que, en la esfera de su modestia, ha tenido ocasion de prestar al partido a que pertenece grandes e inmaculados servicios, y representar al mismo tiempo, por su calidad de presidente del Consejo general del departamento, los grandes intereses no solo de los electores de la poblacion propiamente dicha de Paris, si que tambien de los electores de la banlieue (afueras), los cuales, sobre constituir un contingente importantísimo, forman el núcleo más considerable de los que elevaron a la diputacion al malogrado Mr. Hude, cuya vacante se trata de cubrir en las próximas elecciones.

Si tenemos de juzgar por las manifestaciones que ayer tuvieron lugar en distintos puntos de Paris, sobre todo a la muy importante que se improvisó a la salida del Congreso, podemos casi afirmar que la candidatura de Mr. Jacques ha sido universalmente acogida en Paris con verdadero entusiasmo, habiendo contribuido no poco en ello — y es leal que les hagamos esta vez justicia — la noble actitud de los Delegados oportunistas de dicho Congreso, y el lenguaje eminentemente patriótico y republicano de los principales órganos de aquella fraccion, que hoy vienen unánimes recomendando la concentracion a todos los suyos en favor del candidato designado en la reunion de ayer y aceptado por todos en nombre del partido republicano.

Digamos finalmente que, contra todo lo que los perinistas habian anunciado, la reunion a que aludimos fue celebrada sin el menor contratiempo y sin que se produjera el más mínimo incidente. Cada cual expuso su opinion con toda libertad haciendo la presentacion y el elogio de su candidato respectivo; y fue en medio de repetidos y entusiastas aplausos que el candidato quedó proclamado y que la concentracion republicana quedó, al fin, realizada.

Bismarck vencido. - El canciller de Alemania acaba de sufrir un descalabro moral - tal vez el más grave que haya sufrido en su vida, - cuyas consecuencias pueden traer en un plazo breve la retirada definitiva de este hombre tan nefasto a su país como al mundo entero.

He aquí el texto del telegrama que nos informa del importantísimo hecho a que hacemos referencia:

"(Berlín 5.) - El profesor Geffken ha sido hoy puesto en libertad, en vista de que los procedimientos contra él han sido abandonados."

Así tenemos, pues, que ha sido completamente en vano que el canciller todo-poderoso se tomase la pena de redactar por sí mismo aquel celeberrimo informe encaminado a rebajar en el espíritu del pueblo alemán la estimación debida a la memoria de Federico III; ha sido en vano que la prensa asalariada de Bismarck se haya desatado en injurias más o menos encubiertas contra esa misma memoria; y ha sido, en fin, trabajo inútil que, para mejor herir a los amigos del emperador difunto, haya hecho un llamamiento a la magistratura alemana, que hasta ahora había permanecido sumisa a sus menores exigencias, por no decir a sus menores caprichos.

De nada ha servido tanto esfuerzo y tanto recar acumulado: el profesor Geffken, que ha publicado el "Diario" de Federico III - donde se demuestra claramente que Bismarck fue más bien un jugador afortunado que un político hábil y fuerte - ha visto al fin abrirse delante de él las puertas de la prisión, lo cual significa que el tribunal ha renunciado a perseguirle por no encontrar en él motivos suficientes de culpabilidad.

Dijimos que era esto un descalabro; ahora añadiremos que que ha sido para el canciller infalible una verdadera derrota que indudablemente tendrá en toda Europa una inmensa resonancia.

La torre Eiffel. - ¿Se inclina o no se inclina? Esta ~~es~~ ^{ha sido} la pregunta que durante dos o tres días se han hecho los parisenses, en vista de la opinión formalmente expresada por algunas personas soi disant autorizadas en sentido afirmativo de dicha pregunta.

Decididamente, esta vez, como tantas otras, tratábase de un rumor completamente destituido de fundamento. Un efecto

Paris 7 de Enero 1889.

F. 4.

puramente óptico ha prodido quira ^{+ hacer} creer a algunos, de buena fe, que la célebre torre se inclinaba más de un lado que de otro; pero hechos los experimentos necesarios, resulta que el eje del monumento es absolutamente vertical; y es más: si así no fuera, es decir, si la torre hubiese sufrido a la hora presente algún declive, con medios suficientes cuenta la mecánica actual, por más que parezca inverosímil a los profanos, para enderezarla.

La explicación demasiado técnica y demasiado complicada de los medios que podrían ponerse en ejecución para devolver a la torre su primitiva posición vertical en el caso de que sufriera alguna ligera inclinación, nos impide entrar en ciertos detalles que seguramente leerían con gusto muchos de nuestros lectores pero que no podrían caber en los estrechos límites de una correspondencia.

No faltarán, sin embargo, ^{en España} periódicos que descuidan a la publicación de esos interesantes proineros, tomándolos de las revistas científicas que van la luz en esta capital. Nosotros nos concretaremos, pues, a recomendar su interesante lectura a nuestros habituales abonados, en la seguridad de que, al igual que nosotros, habrán de sentirse realmente maravillados ante la grandiosidad de los esfuerzos que ha acumulado la ^{ciencia} ~~ingeniería~~ para llegar a la solución de los más arduos y trascendentales problemas de la mecánica moderna.

Los temporales. — Mientras en París continuamos disfrutando a parte del frío, que recuerda y que es propio de la estación de unos días verdaderamente espléndidos, en cambio los temporales van arreciando por todo el mediodía de Francia, corriendo de una manera furiosa y vertiginosa por todo el litoral del Mediterráneo.

Los últimos telegramas recibidos son de Narbona y Perpignan. En ambas poblaciones desecadenó ayer una violenta tempestad de nieve y agua como no se había visto otra igual de muchos años a esta parte. — De Perpignan, sobre todo, los detalles son desconsoladores. Todos los riachuelos de bordan y la llanura está completamente inundada. Las comunicaciones han sido rotas en muchos puntos. Los habitantes de muchas calles de la ciudad están materialmente bloqueados por las aguas, que penetran en multitud de casas, inclusa la estación del ferrocarril. El mar, en el golfo, está horrible de ver, y temen un gran número de sinistros. Los desastres son grandes; las poblaciones de la región están consternadas. El cuadro, como se ve, no tiene nada de agradable.

Bohla. - 30/0 82.187 = Puer: 2190 = Doman: 106.125 = N. España: 333.175 = Zaragoza: 280.